

El aprendizaje en “Teoría del Conocimiento” del IB a partir de la nueva realidad

Gregorio Cruz Mendoza

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

México

Gregorio Cruz Mendoza, Maestro en filosofía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Se dedica a la docencia de la epistemología, la argumentación, la teoría del conocimiento, y la historia de la filosofía. Investiga las líneas de la teoría del conocimiento, la epistemología, la filosofía del lenguaje y las matemáticas. Ha realizado estancias de investigación en la UNAM, AMC, UCM. Ha publicado diversos artículos sobre filosofía política y filosofía de la educación. Actualmente es profesor en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla a nivel licenciatura y preparatoria.

Introducción

El presente artículo es una reflexión sobre el periodo entre el otoño de 2022 y la primavera del 2023 en la asignatura de Teoría del conocimiento dentro de la currícula del Programa de Diploma del Bachillerato internacional. Todo esto dentro de un contexto mexicano en la Prepa UPAEP Santiago en la ciudad de Puebla. El punto determinante y la pregunta punta de lanza para nosotros es ¿qué sucedió en los estudiantes durante la contingencia sanitaria derivada por COVID19 y cómo influyó en su aprendizaje?

Es así como encontramos que nuestro enfoque no es sólo en los procesos de enseñanza-aprendizaje o en las dinámicas en clase, sino en la influencia que tuvieron dos años en casa, con sus familias, y todo el entorno sociocultural que vivieron. De la misma manera nos encontramos con nuevas cualidades y carencias en los estudiantes. La primera que saltó a la

vista fue la afección, misma que localizamos como aburrimiento, y que describiremos más adelante.

También, se argumenta sobre lo fundamental que en estos tiempos se vuelve el Aprendizaje basado en conceptos, que si no es una teoría nueva, pensamos que nos puede ayudar como un puente con los afectos, siempre y cuando sea a través de la indagación. Esto lo presentamos a través de la argumentación y de datos que se redactaron durante el periodo antes mencionado.

Contexto sociocultural del estudiantado al regreso de la pandemia entre 2021 y 2022

El contexto a presentar corresponde al estudiantado de la Preparatoria Santiago de la UPAEP, entre otoño del 2021 y la primavera de 2022, que es justo cuando realizan las pruebas más rigurosas del Bachillerato Internacional (BI). Las pruebas que analizaremos son la prueba interna y externa de Teoría del Conocimiento del Bachillerato internacional. Por un lado la prueba interna se trata de un escrito de no más de 950 palabras que se ven reflejadas en una exposición oral de tres objetos, a través de los cuales explican una pregunta de conocimiento. En segundo término, se presenta una prueba externa, esto significa que es evaluada por parte de un examinador del Bachillerato Internacional. Esta misma es un ensayo de un máximo de 1600 palabras, en las cuales discuten un título, que cada año, publica el BI. Las características que se esperan del estudiante es que sea perspicaz, sofisticado, persuasivo, y claro, cuestiones que no son sencillas para un estudiante de 16 a 17 años (BI, 2020.)

Estas pruebas aquí descritas, que son las que se tomaron como parámetro para el presente artículo, son del Programa del Diploma (PD) del BI. Este programa académico de alto rigor

tiene una duración de 10 meses, él cual tiene la intención de ayudar al estudiante a desarrollar las habilidades que necesita un estudiante universitario competente a nivel mundial. Sin embargo, esto se puede complicar por los factores socioculturales, económicos, de salud, emocionales, y políticos de cada circunstancia regional. Los anteriores son tomados en cuenta por el programa, sin embargo, no son específicos, ni circunstanciales, ni adaptables, para el BI por región.

En el presente trabajo el esfuerzo es comprender los factores socioculturales que influyen en los estudiantes antes descritos. La propuesta es que, a través de la reflexión y con los datos correctos, podamos entender la complejidad que viven nuestros estudiantes, y si no se pueden modificar las rúbricas por parte de la entidad, se puedan modificar los objetivos y colocar prioridades en las habilidades. En este artículo sólo abordamos la reflexión sobre los datos y los tópicos, tomando en cuenta que es la primera convocatoria. Estos factores socioculturales se denotan después de dos años de clases en línea, en donde dichos factores han cambiado por completo y se ven reflejados de distintas maneras.

Lo prueban dos cosas principales: 1) el motivo por el que eligen ciertos títulos de acuerdo a las convocatorias; 2) sus trabajos y ejemplos de sus ensayos en los que constantemente parte de su contexto es el estado afectivo y cultural derivado de la contingencia sanitaria por COVID-19. A continuación presentaremos, entonces, a lo que nos referimos con “factores socioculturales”.

Factores socioculturales en la educación y el Programa de Diploma

Comúnmente entendemos por factores socioculturales la educación informal, la cultura, el idioma, la economía, y la familia. Estos factores influyen dentro de la educación formal de los estudiantes, y también influye sobre las cualidades que presentan para sobresalir en una certificación como la que se ha descrito. De la misma manera estos factores son punta de lanza para otras cuestiones.

Después de dos años de una contingencia sanitaria observamos que todos esos factores influyen en sus emociones. La caracterización intersubjetiva y subjetiva de los estudiantes es que interiorizan todas esas emociones y una manera de representarlas al exterior, es a través de los trabajos presentados. Nuestra postura es que estos mismos factores son parte de la cognición, en muchos de los casos, de los estudiantes.

Por ejemplo, Mercado (2015, p. 67) considera que hay una relación entre la cognición y el aprendizaje, pero sin tomar en cuenta los procesos históricos. Lo que se quiere argumentar es que existe una relación, casi necesaria, entre la cognición y los factores socioculturales. La relación entre teoría y práctica, que es análoga a la relación entre el aprendizaje y los factores socioculturales tiene un dispositivo culminante que son las asignaturas, escuelas, y programas curriculares, en nuestro caso el Programa del Diploma a través de la asignatura de Teoría del conocimiento (TDC).

Evidentemente, la cultura en el aprendizaje cambia así sea en un paradigma de la educación internacional. Uno de los grandes ejemplos que apoyan nuestro argumento sobre TDC es Bueno-Villaverde junto con Steffen y Van Vooren quienes hacen un muy buen estudio en 2020 sobre el aprendizaje de la segunda lengua en los programas del IB, ellas argumentan lo

siguiente:

“Hay dos tradiciones culturales y de entender la enseñanza que los mismos profesores del contexto europeo las detectan. Los profesores con procedencia anglosajona están más acostumbrados a la indagación que los españoles. “No sé si es por nuestra procedencia cultural que aprendimos haciéndolo nosotros, aprendes mejor y descubres tú mismo los errores” (E Ta-5). Comentan que se diferencian, por un lado, por la forma en que les gustaría enseñar gramática a través de la escritura y, por otro lado, tienen la cultura española que siempre ha enseñado gramática, ortografía y lo práctico para la vida como algo independiente.” (p.35)

Así como vemos el contexto hace que por regiones culturales se dé importancia entre unos factores y otros. El factor que encontramos en nuestro contexto, en este momento, es la experiencia, las emociones, y las necesidades socioculturales antes descritas. La relación que existe entre el aprendizaje y los factores socioculturales es que sostienen una serie de cuestiones fundamentales para el contexto desde la lengua, como lo acabamos de probar, hasta la familia. Esta, además de ser la base social como se sabe, comprende una serie de construcciones afectivas. Por lo tanto, la afectividad, el aprendizaje y los factores socioculturales entran en juego en la cognición. Uno de los factores que más encontramos en los alumnos, durante el tiempo descrito en el apartado anterior es el aburrimiento. A continuación mostramos una reflexión sobre el aburrimiento en nuestra época y qué es lo que nos interesa criticar.

El aburrimiento profundo como parte del contexto sociocultural actual

Los afectos son socioculturales, sólo en la medida en que factores externos al sujeto interceden en ellos. Nosotros probaremos: en qué medida los estudiantes hacen notar su aburrimiento, como parte de su contexto sociocultural, a través de sus escritos en teoría del conocimiento. Antes de probar lo anterior, debemos de reconocer a qué nos referimos con aburrimiento

profundo y si existe una relación fuerte entre esta afección y un factor sociocultural.

A mediados del siglo XX el filósofo Martin Heidegger pensó el aburrimiento como un tiempo largo (2007). Él pensaba que existían dos maneras de ver el aburrimiento, por un lado anímico, y por otro afectivo. Los dos tienen una razón intrínseca, pero eso no significa que sean lo mismo. El aburrimiento anímico es un tiempo largo, cuando hemos sentido que estamos en el mismo sitio, la misma actividad, durante un tiempo que se ha prolongado. El segundo se denota en una afección, cuando en la cotidianidad, en el transitar de nuestro día tras día hemos sentido que el tiempo se alarga, se tiende a través de nuestras actividades y por más que hagamos actividades él sigue pasando largo. Ese afecto que en la literatura romántica se expresa como tedio, también. Ese aburrimiento, como un tiempo largo en el ánimo, lo podemos reconocer como melancolía.

La descripción de estos dos tipos de aburrimiento sólo nos lleva a nuestro siguiente paso: intentar explicar el tiempo, en tanto, los temples de ánimo. Heidegger en su tratado de 1927 *Ser y tiempo* (2007) considera que el tiempo puede ser, no sólo un asunto del tiempo que pasa en las horas, sino del tiempo en la manera que lo ocupamos y lo percibimos. Por ejemplo, la manera en la que pasa el tiempo mientras estoy en un parque, o la manera en la que pasa el tiempo cuando estoy con algo que me entretiene o con algo que no es así. Pareciera que aunque fuese la misma cantidad de tiempo, el tiempo no pasa de la misma manera. Esto sólo se refleja en nuestra interioridad, a la cual el filósofo llama temple anímico. El temple anímico entonces es la constante de nuestra afectividad. Cuando el aburrimiento, que es afectivo, se vuelve una constante y lo hacemos interior o propio, es parte de un temple anímico.

Hasta ahora sólo hemos podido describir el aburrimiento, sin embargo, lo que nos interesa es saber qué tipo de aburrimiento estamos viviendo en nuestros días. Para lo anterior, tal vez, la

mejor respuesta esté en el filósofo Byung Chul-Han, quien los últimos años se ha dedicado a reflexionar sobre el cansancio, nuestro tiempo, y la manera en la que nos relacionamos en este tiempo.

Durante los semestres de otoño del 2021 y la primavera de 2022 se observó que los alumnos se habituaron a tener la computadora de frente y estar trabajando en otras asignaturas, o en el proyecto final de la asignatura presente para “eficientizar el tiempo”, esa tarea a la que hemos llamado “multitasking”. El eslogan común que hemos escuchado es que “muchas personas se han vuelto multitasking con la pandemia”, sin embargo, habría que preguntarnos: ¿cuál es la tarea real del multitasking? De acuerdo con el filósofo citado se nos indica: “No solamente el multitasking, sino también actividades como los juegos de ordenadores suscitan una amplia pero superficial atención, parecida al estado de la vigilancia de un animal salvaje.” (2022) La atención es algo a lo que le adherimos valores tales como: contemplación, concentración, dirección, en educación. Sin embargo, si lo reflexionamos desde la filosofía podemos encontrar que, en realidad, el multitasking aleja de un aprendizaje conceptual y significativo al estudiante.

Podemos asegurar que nuestros estudiantes están aprendiendo basándonos en las calificaciones y nuestras notas, pero eso sólo asegura el resultado frente a unas evaluaciones. Sin embargo, la atención siempre dispersa deparará en problemas afectivos, emocionales, y personales. Esto se puede observar cuando los estudiantes colocan su atención en distintos puntos, colocando grados mínimos de atención entre una y otra, esto es a lo que en este trabajo nos referimos con atención dispersa.

El último filósofo al que hemos citado Chul-Han indica: “Esta atención dispersa se caracteriza por un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos.

Dada, además, su escasa tolerancia al hastío, tampoco admite aquel aburrimiento profundo que sería de cierta importancia para un proceso creativo.” (2022) Cuando colocamos a los estudiantes frente a reflexiones o ejercicios meramente abstractos, ocurre en muchos de ellos que se “aburren” el problema no es ese, el problema es que no se pueda tolerar la frustración que conlleva el aprendizaje, el ejercicio creativo, o la abstracción. Las razones no han estado en nuestras manos, puesto que los últimos dos años hemos estado en casa prácticamente, con lo cual nos quedamos frente a panoramas en los cuales hemos querido ocupar el tiempo de la manera que sea, en la mayoría de los casos con la tecnología.

Entonces, en un principio revisamos el aburrimiento como una contemplación profunda, el cual puede tener un impacto directo en nuestro ánimo, y con ello en nuestra afectividad. Este pasar del tiempo largo, como algo que está a la espera, es natural al aburrimiento. El asunto es que en una sociedad tecnologizada y con hambre por ocupar el tiempo, la característica se vuelve entonces en hacer distintas tareas al mismo tiempo, para ser más eficiente, a esto lo llamamos multitasking. Sin embargo, esta idea es recíproca con la atención dispersa, ya que lo único que podemos esperar al atender diversas cosas al mismo tiempo es un mal enfoque, al final, una frustración mayor. En nuestros estudiantes se observa esto con mayor claridad en los últimos dos semestres y esto ha tenido un impacto. Lo que nosotros probaremos a continuación es que tiene un impacto en el aprendizaje por conceptos, y en el contexto actual de los estudiantes, lo cual representan en sus ensayos y trabajos escritos.

El aprendizaje basado en conceptos y los factores socioculturales

Ahora que hemos podido contextualizar los factores socioculturales, sus influencias y la manera en la que los entendemos, podemos discutir una serie de datos que fueron recogidos por el autor a lo largo de la evaluación externa de la generación 2022 y la evaluación interna

de la generación 2023 –evaluaciones que ya han sido descritas en el contexto del presente artículo–. Esto nos lleva entonces a pensar las posibilidades del aprendizaje basado en conceptos en su relación con los factores socioculturales.

Sin embargo, tal como vimos en el apartado anterior, se ha observado que los estudiantes están en un aburrimiento profundo heredado de la contingencia sanitaria. Esto lo observamos en un 16% de un total de 54 estudiantes en los cuáles eligieron para su prueba interna, es decir, la generación 2023 la pregunta “¿Qué relación tiene el conocimiento con la experiencia personal?” (BI, 2020). El mayor problema que tuvieron frente a esta pregunta fue que contaban sus experiencias sin llegar al fondo del asunto, distrayéndose de la tarea principal que es el conocimiento. No obstante esto no es en vano, los estudiantes contaban –en su mayoría– anécdotas de melancolía o tristeza, en muchas de las ocasiones de gente que perdieron durante la contingencia sanitaria. Así es como evidenciaron la necesidad de relacionar necesariamente la experiencia con los afectos.

Por otro lado, los datos que nos ayudan a sostener nuestra hipótesis con la evaluación externa son también la elección del título. Durante el mes de septiembre el BI publicó la lista de seis títulos prescritos para que los estudiantes eligieran uno de acuerdo a sus intereses, pero sobre todo en el que puedan expresar su propia voz. El título más elegido fue “¿Cómo podemos distinguir entre las buenas y las malas interpretaciones? Discuta esta pregunta haciendo referencia a las artes y a otra área de conocimiento.” Este título no puede ser modificado por parte de los estudiantes y deben de explicarlo en complemento con otra área de conocimiento, tales como: matemáticas, historia, ciencias humanas, o ciencias naturales, mismas que son parte de la currícula del BI.

El título en muchas de las ocasiones se discutió desde la interpretación propia de los juicios, es decir, los prejuicios. Sin embargo, lo que requiere el título es la discusión de la interpretación objetiva dependiendo del área de conocimiento, lejos de ser la mera opinión personal. Por otro lado, colocar al arte ya nos da un mejor espectro, por ejemplo, podemos hablar sobre el problema de la subjetividad al criticar una obra artística o los juicios de gusto.

Podemos deducir algo, el aprendizaje en TDC es necesariamente un aprendizaje basado en conceptos. De acuerdo con el BI (2019), “Todos los programas del IB mostraron un claro compromiso con el desarrollo de la comprensión conceptual por parte de los alumnos en todas las áreas disciplinarias. A medida que el alumno avanza en los programas, la expresión de la comprensión conceptual se centra cada vez más en las disciplinas.” En la asignatura que analizamos aquí podemos observar que los conceptos son de tipo abstractos y que es necesario siempre pensarlos de manera ejemplificada y argumentada.

No obstante, ¿qué entendemos por ABC? El aprendizaje basado en conceptos lo podemos entender como la problematización de un caso en especial para abstraerlo en conceptos generales o específicos. Es así como “los conceptos están diseñados tanto para profundizar nuestra comprensión de una disciplina, como para transferir dicha comprensión a otras disciplinas. Esto se consigue a través del uso combinado de conceptos a gran escala (macroconceptos) y conceptos a pequeña escala (microconceptos).” (BI, 2017). Por lo que relacionarlos entre conceptos, como entre disciplinas o problemas nos ayuda a consolidar relaciones integrales en el conocimiento, o en otros términos desarrolla una cognición más eficiente.

El desarrollar los conceptos a través de las experiencias y los afectos de los estudiantes puede

conducirlos a una mejor comprensión de su contexto. Para esto se necesita de la indagación y otros factores, por ejemplo, de acuerdo al IB el ABC puede indicar lo siguiente: “SABER Y HACER frente a SABER, HACER Y COMPRENDER. Hemos asumido con demasiada frecuencia que si los alumnos saben y hacen, entonces también comprenden. Por desgracia, la realidad no es esa. La comprensión conceptual añade una dimensión de profundidad a la experiencia educativa de los alumnos.” (BI, 2016) (Las mayúsculas son parte de su texto). Esto significa que el panorama es la comprensión, el saber y la acción.

Cuando hablamos de afección y aprendizaje la opción de hacer algo es empatizar, los conceptos y sus relaciones pueden contribuir a sensibilizar al estudiante a través de la comprensión de distintos contextos, por medio de los ejemplos locales o globales que se aborden en las clases. También, esto contribuye a que él se entienda en el mundo y su circunstancia, todo esto nos da por ende una empatía con otras situaciones, personas, y culturas.

Conclusión

Bajo el análisis y los argumentos presentados con anterioridad podemos deducir algunas cuestiones. Una de las formas viables de que él alumno comprenda su circunstancia y su afectividad –influenciada por la contingencia sanitaria– es por el aprendizaje basado en conceptos. Esto se puede trabajar desde la asignatura de Teoría del Conocimiento en el caso de los estudiantes del Programa de Diploma del Bachillerato Internacional. Comprendemos, entonces, que los estudiantes viven un aburrimiento profundo después de dos años de clases en línea, estar en casa, ventajas y desventajas familiares, problemas económicos, y desconocimiento cultural. Estos factores se denominan como socioculturales y notamos que

son prioritarios para que el estudiante comprenda su contexto local y global, pero también para que él mismo se comprenda. Por lo que se propone un trabajo bajo esta reflexión apoyado en la definición, contraposición, esquematización, argumentación, refutación, y descripción de conceptos a través de los cuales pueda entender su propia circunstancia.

Bibliografía

Barnard; S. (julio 8, 2019). Aprendizaje basado en conceptos para los alumnos de hoy. *Blog del Bachillerato Internacional*. IB. EE. UU.
<https://blogs.ibo.org/blog/2016/07/08/aprendizaje-basado-en-conceptos-para-los-alumnos-de-hoy/?lang=es>

Bueno-Villaverde; et al. (2020). Estudio de casos sobre los factores socioculturales y de liderazgo que afectan la enseñanza de lenguas adicionales en colegios internacionales IB. *Journal of supranational policies of education*, 12, 26-43.
<https://doi.org/10.15366/jospoe2020.12.002>

Chul-Han; B. (junio 12, 2022) El aburrimiento profundo. *Bloghemia*. Restadado el 12 de junio de 2022
https://www.bloghemia.com/2022/06/el-aburrimiento-profundo-por-byung-chul.html?fbclid=IwAR0F_iEVHqzf_y4_QV5X4afZEQJiFDDcomHssVDBDJjpBquqwRjk3a428-E&m=1&fs=e&s=cl

Medwell; J., et al. (2019). Concept-based teaching and learning: Integration and alignment across International Baccalaureate programmes. IB. EE. UU.

Mercado; P.A. (2015). Aportes de los enfoques Socioculturales para “recentrar” los procesos de aprendizaje trabajando en clave dialógica y situacional con la enseñanza. *Praxis Educativa*. Facultad de Ciencias Humanas UNLPam 19 (3), 62-71

Heidegger; M. (2007). Seminarios de Zollikon. Edición de Medard Boss. Jitanjafora. México.

von Wrede-Jervis; A. (noviembre 7, 2017). Cómo aprovechar el aprendizaje basado en conceptos. *Blog del Bachillerato Internacional*. EE. UU. IB. Rescatado el 20 de junio de 2022 de <https://blogs.ibo.org/blog/2017/11/07/como-aprovechar-el-aprendizaje-basado-en-conceptos/?lang=es>